

LES LETTRES ROMANES

Tomo 12 (1958).

A. VERMEYLEN, "Sainte Thérèse et l'*Introduction à la vie dévote*", pp. 59-79.
La influencia de los libros de la santa (sobre todo el *Camino de perfección*)

y el *Libro de su vida*) es muy clara en la obra de San Francisco de Sales, más en los aspectos ascéticos que en los místicos (la oración como purificación del alma, las sequedades, el discernimiento de las inspiraciones, la obediencia al director espiritual, etc.); pero no cabe hablar de imitación, ni se puede estar de acuerdo con quienes afirman que "el espíritu mismo de Santa Teresa informa todo el libro" del santo obispo.

A. VERMEYLEN, "Sainte Thérèse et Port-Royal", pp. 143-159.—Hay diversos indicios de orientación teresiana en la historia de la abadía hasta 1670, y la influencia de las ideas de la santa sobre Pascal (*Provinciales, Pensées, Mystère de Jésus*) y sobre Arnauld (*Traité de la fréquente communion*) explica, concretamente, la posición de austeridad y rigor que es típica de la religión de Port-Royal.

R. RICARD, "Encore Unamuno...", pp. 182-186.—Comentarios en torno a la colección de ensayos de Unamuno que M. García Blanco publicó en 1957 con el título de *Inquietudes y meditaciones*. Se reconoce en ellos el espíritu combativo del autor.

P. GROULT, "Sur deux vers de Garcilaso", pp. 189-192.—Sangrienta y desagradable burla del artículo que Francisco García Lorca dedicó en *HR*, 24 (1956), 87-100, a los vs. 83-84 de la *Égloga III*.

P. GROULT, "La Colombina et les spirituels du Nord", pp. 251-258.—Un examen del legado bibliográfico de Fernando Colón permite esbozar la historia de la fortuna de los autores espirituales flamencos y renanos en España, particularmente en Sevilla, "tierra de elección para los místicos del Norte", durante el segundo cuarto del siglo xvi.

J. MODAVE, "Blasco Ibáñez et le naturalisme français", pp. 287-301.—A pesar de las sutiles negaciones de la novelista, su "ciclo valenciano" debe mucho a Zola; en cuanto a *Sónnica la cortesana*, es un plagio mal disimulado de Flaubert (*Salammbó*) y de Pierre Louys (*Aphrodite*).

Tomo 13 (1959).

R. RICARD, "Galdós devant Flaubert et A. Daudet", pp. 3-18.—La comparación entre ciertos pasajes de Galdós (*La familia de León Roch*) y Flaubert (*L'éducation sentimentale*), y de Galdós (*Miau*) y Daudet (*Le nabab*), revela una posible influencia de los franceses, pero, sobre todo, hace resaltar la originalidad y la humanidad galdosianas.

J. PEETERS-FONTAINAS, "À propos des éditions du *Caballero determinado*", pp. 69-70.—La 1ª ed. fue de Amberes, 1553; la 2ª, de Amberes, 1555, no se vendió fácilmente, y algunos ejemplares fueron llevados a Salamanca, donde se les cambió la portada. De esta falsa ed. de "Salamanca, 1560" no queda más que un ejemplar (en el British Museum).

F. PUES, "La *Silva de varia lección* de Pero Mexía", pp. 119-143.—Su manera, deliberadamente casual y desordenada, tiene antecedentes clásicos. Sus temas (filosofía, psicología, moral práctica, historia, ciencias, etc.) están manejados con honradez, inteligencia y cierto sentido crítico. La influencia de Erasmo es prácticamente nula.

F. PUES, "Les sources et la fortune de la *Silva de Mexía*", pp. 279-292.—Mexía no oculta sus fuentes, pero su deuda para con ellas (particularmente las *Epístolas* de fray Antonio de Guevara) no representa plagio alguno. La *Silva* tuvo muchos lectores en España (Cervantes entre ellos), y no pocos traductores e imitadores en Italia, Inglaterra, Alemania y Francia. A pesar de los muchos tanteos exploratorios, no se ha llegado a precisar lo que influyó realmente en los *Ensayos* de Montaigne.

F. PUES, "Claude Gruget et ses *Diverses leçons de Pierre Messie*", pp. 371-383.—No se trata de una versión directa de la *Silva de Mexía*, sino de una

traducción de la versión italiana de Mambrino da Fabriano, con todas las modificaciones que éste introdujo, inclusive la adición de un quinto libro apócrifo. Gruget, por lo demás, no fue un traductor muy escrupuloso.

Tomo 14 (1960).

F. PUES, "Du Verdier et Guyon, les deux imitateurs français de Mexia", pp. 15-40.—Las *Diverses leçons* de Antoine du Verdier (imitación francesa de Mexia, a través de Gruget) pierden en amenidad lo que ganan en intención moralizante y erudita. Su único continuador, ya en el siglo XVII, fue Louis Guyon, en cuyas *Diverses leçons* se notan algunas ideas pedagógicas nuevas y un espíritu crítico más riguroso.

R. RICARD, "La classification des romans de Galdós", pp. 143-153.—Es preciso revisar la división (atribuida al propio Galdós, que tal vez no le concedió gran importancia) en "Novelas de la primera época" y "Novelas contemporáneas". Surge de aquí un complejo problema histórico, no resuelto del todo, pero cuya indagación descubre datos de interés, en particular acerca de dos cambios que se perciben en la orientación novelística galdosiana, ocurridos en 1879/81 y en 1896/98.

E. GLASER, "La mejor espigadera de Tirso de Molina", pp. 199-218.—En esta obra, mal comprendida por la crítica, el teólogo y el dramaturgo se funden para lograr, no un simple idilio campestre basado en un episodio bíblico (Ruth y Booz), sino una poderosa creación dramática sobre "el eterno dilema del hombre, obligado a escoger entre un mundo pecador y la fidelidad a Dios".

Tomos 14 (1960) y 15 (1961).

O. BORGERS, "Le roman picaresque. Réalisme et fiction", t. 14, pp. 295-305, y t. 15, pp. 23-38 y 135-148.—Ciertos críticos españoles niegan enfáticamente que la novela picaresca sea un espejo fiel de la sociedad del Siglo de Oro. Uno de ellos es González Palencia, que esgrime tres argumentos endebles. El *Libro de las fundaciones* de Santa Teresa no ofrece un cuadro completo de la situación económico-social (y, en todo caso, muestra el problema pecuniario a que tiene que hacer frente la fundadora en un país empobrecido). El argumento de "la influencia ejercida sobre la economía mundial por la importación del oro de las Indias" se desvanece ante muchas pruebas documentales de que ese oro no bastó siquiera para cubrir la deuda pública de España. Y el pasaje de las Cortes de 1598, que demostraría la situación holgada de los trabajadores, está sacado de su contexto, dentro del cual adquiere un sentido totalmente inverso, subrayado por una copiosa documentación. Es posible que haya una dosis de "irrealismo" en el *Lazarillo*, pero a partir del *Guzmán de Alfarache* las novelas picarescas reflejan un ambiente de pobreza, hambre y dureza que ciertamente corresponde en gran medida a la realidad.

Tomo 16 (1962).

R. RICARD, "Émile Chasles et le *Quijote* de 1604", pp. 72-74.—En su *Michel de Cervantes* (1866), Chasles resulta un precursor de los críticos contemporáneos que se inclinan a atribuir la fecha de 1604 a la primera parte del *Quijote*.

P. GROULT, "Sur *Eco* y *Narciso* de Calderón", pp. 103-113.—Sangrienta y desagradable burla del prólogo de Ch.-V. Aubrun a su ed. de esta comedia (1961). Las honduras psicoanalíticas y las filosofías grandiosas, dice Groult, no están sino en la mente del prologuista; hay que dejar a *Eco* y *Narciso* en lo que es: una sencilla (y bonita) dramatización de la fábula ovidiana.—T. A. A.